

# BREVES ANOTACIONES SOBRE ÉTICA, DERECHOS HUMANOS Y EDUCACIÓN EN AMÉRICA LATINA: EL CASO COLOMBIANO

CRISTÓBAL ARTETA RIPOLL<sup>(\*)</sup>

---

## RESUMEN

El material pretende, como su nombre lo indica, presentar para su discusión unas breves reflexiones sobre un tema que hoy en el mundo se debate con un inusitado interés y que sigue requiriendo de compromisos teóricos y prácticos, desde las distintas disciplinas, para lograr transformar las condiciones que imposibilitan al hombre vivir con dignidad y decoro.

La perspectiva que utilizamos para abordar la complejidad del tema es la filosófica, toda vez que consideramos que ella nos abre un horizonte inmenso para dialogar y controvertir en escenarios académicos sobre Derechos humanos y Educación, sin encasillarlos en el campo de la Política, el Derecho y la Moral independientemente considerados.

La defensa de los Derechos humanos, en la jerga política, ha adquirido una expresión sin igual. Es en este campo donde más se les reivindica. Lo hacen con igual énfasis sus defensores, detractores y violadores. Pareciera que es desde la política como mejor se puede elaborar un discurso en su defensa. Político que no se muestre defensor de los derechos humanos no tiene ninguna posibilidad de ascender en la escala de valores a la hora de aspirar a ocupar cargos de la más alta representatividad.

Pero como la defensa de los Derechos humanos es un problema de profundas connotaciones éticas, es imprescindible que los académicos en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas, en época de agudización de la crisis, contribuyamos a desbrozar caminos para un mejor andar hacia el logro de una vida más justa y digna.

### **Palabras claves**

Ética, Derechos humanos, Educación, America Latina, Colombia, Filosofía, Crisis.

<sup>\*</sup> Cristóbal Arteta Ripoll. Docente investigador Universidad del Atlántico/Universidad Libre. Barranquilla- Colombia. Grupo de Investigación Amauta

## ABSTRACT

---

Short annotations about Ethics, Human Rights and Education in Latin America: the Colombian Case.

This writing pretends, as its name indicates, to present to its discussion short thoughts about a subject that today in the world is being debated with special interest and continues to require theoretical and practical commitments, from the different disciplines, to transform the conditions that make difficult for men to live with dignity.

The point of view that we use to show the complexity of the subject is philosophy, everytime we consider that it open us a new horizon to dialog in academic scenarios about Human Rights and Education, without been stuck in Politics, Law and Moral if we consider them as independent items.

The defense of Human Rights in the Politics has adquired a special expression. In this field more is claimed. Their defensors, detractors and the ones who break them. It seems that from Politics is the best way to make a better speech for its defense. A politician that doesn't show itself as in favor of the Human Rights doesn't have any possibility to climb the stairs of values in order to be in one of the highest position he or she can be.

But as the defense of Human rights is a problem that has many ethical connotations, is essential for the academics in the field of Social and Human sciences, that in the time of crisis, they contribute to find ways to achive a more worthy and fair way of life.

### Key words

Ethics, Human Rights, Education, Latin America, Colombian Case, Philosophy, Crisis

---

### Introducción

La actual crisis mundial tiene un componente político y axiológico muy importante que exige, desde la selección filosófica, desbrozar caminos para encontrar posibles salidas de superación. La discusión y los movimientos que han comenzado a realizarse en América Latina sobre las múltiples consecuencias que se derivan de esa crisis y los procesos eleccionarios que se avecinan, nos exigen, desde una visión académica, una reflexión del más alto nivel sobre lo que es la política y su sentido en este momento, pero también lo que es la ética, ligadas al ejército ciudadano.

Nada más apropiado que acudir a grandes pensadores en el campo de la filosofía como Aristóteles, Kant, Fernando Savater, Luc ferri, Etanislao Zuleta, entre otros, filósofos brillantes, influyentes y controvertidos, y desde su perspectiva teórica dialogar para extraer de su pensamiento lo que hay de pertinente en ellos y así contribuir con la necesaria transformación de nuestra cultura política y ética, hoy más deteriorada que ayer.

Ese deterioro, nos ha llevado a una postración que eufemísticamente llamamos la crisis de valores, pero que en realidad es una forma de decadencia económica y política, es un desdibujar

miento de las formas tradicionales del poder, generado por la ruptura sistemática de los ideales fundamentales de la política por parte de quienes la practican.

Hay que aspirar a que la política se haga de modo distinto, sujeta a los grandes principios fundamentales que están inscritos en lo profundo de la conciencia de cada ser humano. No hay posibilidad de transformar el mundo si no se le comprende y se le explica, de tal manera, que una buena política dirija esos cambios. De hecho quienes aspiran a dirigir el Estado y a sus instituciones deben dedicar mucho tiempo al estudio para comprender la realidad y transformarla de una manera positiva.

La ética no es una panacea, o una solución mágica, para los problemas de la política, a pesar de que evidentemente, los valores, tanto los de la ética como los de la política, confluyen en último término.

La perspectiva de la ética y la de la política son diferentes. La ética es la actitud o la intención del individuo frente a sus obligaciones sociales y personales. La ética siempre está en nuestras manos individuales para actuar de conformidad con nuestros propios niveles de conciencia. La Ética es siempre una reflexión sobre la propia libertad en el aquí y en el ahora.

La política tiene y necesita la complicidad y el apoyo de otros, la política

no siempre está en nuestras manos, debemos convencer a los otros de las necesidades de determinadas reformas o proyectos para llevarlos a cabo. Tiene perfecto sentido decir que un proyecto político no se puede realizar hoy, pero se puede realizar después. Entonces la política admite el aplazamiento, admite el largo plazo, exige el hecho de que se cuente con el apoyo y la complicidad de los otros, pero la ética no. La política requiere de instituciones y no simplemente de buena voluntad o intenciones, de modo que la política es diferente de la ética y no puede resolverse exclusivamente por inyecciones de ética. La ética busca mejorar a las personas, la política busca mejorar las instituciones.

Por lo tanto, la idea de que se puede curar o modificar la política con dosis de ética es una ilusión engañosa de la que hay que despertar. La política y las reformas o transformación de las instituciones requieren de mejor política. La ética, como reflexión sobre la libertad, brinda un marco necesario para las expectativas de los políticos. Esta bien que además de hacer buena política, relacionemos los ideales políticos con los ideales morales más generales de la sociedad, sobre todo con los aspectos colectivos, porque la ética tiene una dimensión personal en la búsqueda de la excelencia, de la perfección personal, pero igualmente, una faceta social o colectiva de nuestras relaciones con los demás y de lo que queremos hacer juntos como ideal.

## I Virtud y libertad

Para los saberes cosmológicos antiguos la expresión virtud como finalidad estaba inscrita o era intrínseca a la naturaleza de cada ser. La palabra significaba excelencia en la realización, con la mayor perfección posible, de las funciones del destino natural. Aristóteles en el libro más representativo de la antigüedad en cuestiones morales, **Ética Nicomaquea**, afirmaba “que de la misma manera como en el flautista, el escultor o el artesano lo bueno o el bien están en la función que realizan; así también ocurre en el caso del hombre”. Y a renglón seguido se preguntaba: “¿Acaso existen funciones y actividades propias del carpintero, del zapatero, pero ninguna del hombre, y éste es, por naturaleza inactivo?”

En esa cosmología, si de lo que se trataba era realizar con la mayor perfección posible nuestro destino natural, era de suponer la existencia de talento y la necesidad del ejercicio permanente para ser cada día mejor. De la misma manera que el músico requiere de esa capacidad y de esa habilidad (talento y ejercicio) para aprender a tocar muy bien un instrumento, así también la esencia de ser hombre requiere de ellas y solo cuando adquiere “el hábito de hacer el bien” puede decirse que practica la virtud. La virtuosidad en el comportamiento se adquiere cuando nos acostumbramos en nuestras acciones a rechazar la maldad y privilegiar la bondad, independientemente de las

circunstancias ventajosas o desventajosas que nos rodeen y de las miradas y voces del otro.

A veces creemos que ser virtuosos es ser portadores de valores y actuar con ellos de conformidad con el espacio donde nos encontramos, las necesidades que tengamos y los intereses particulares que nos animen. Valor y virtud son dos conceptos que se identifican y contraponen. Ambos están referidos a cualidades de la personalidad que nos invitan a contrarrestar las tendencias irracionales hacia la maldad. Pero el valor se agota allí donde creemos haber hecho el bien, mientras la virtud se manifiesta en forma permanente. Dos ejemplos pueden ilustrar esta afirmación: 1-Soy honesto en el manejo de los fondos públicos mientras me controlen y vigilen, pero tan pronto cesen los controles y la vigilancia me robo lo que no me pertenece (valor). 2-Manejaré siempre y con pulcritud los fondos públicos por que son del Estado y tienen como función servir a la comunidad, pero sobre todo, porque la naturaleza racional me priva de robarme lo ajeno (virtud).

Esas opciones solo son posibles en el ser humano porque tiene libertad o condiciones y capacidades para escoger entre variedad de situaciones. Este fue justamente el adelanto revolucionario de la **Ética Moderna** frente a la **Ética Cosmológica** y la **Ética Cristiana**. La **Cosmológica** o **Antigua** recurría a la naturaleza y entendía la virtud como la actualización exitosa

de las posiciones naturales de un ser o, como diría Aristóteles un tránsito de la “potencia al acto”. La Medieval o cristiana recurría a la divinidad y entendía a la virtud como hacer lo debido por simple obediencia a DIOS.

En la modernidad la gran revolución moral fue posible porque el mundo del hombre ya no era el de la naturaleza o el de la divinidad, era el de la razón y la voluntad, y, en adelante, el hombre sería tratado no “como un fin sino como un medio”. Es decir, su dignidad y respecto absoluto implicaban que no debían ser utilizados, aunque fuese para alcanzar objetivos pretendidamente superiores. La virtud ya no es una prolongación natural ni un mandato divino. Es la lucha de la libertad contra la naturalidad y contra todas las tendencias hacia la animalidad que existen en el hombre.

## II Virtud y democracia

Mientras se identificaba el concepto de virtud con la naturaleza como modelo a imitar o con la obediencia a los mandatos divinos, el mundo era visto como un universo aristocrático que postulaba una jerarquía natural entre los seres, en donde los mejores estaban arriba y los peores abajo. Se concebía el todo, es decir el cosmos, como infinitamente superior a los individuos que lo integraban y lo que subyacía en la mente de estos era la lógica del egoísmo natural. Así mismo el trabajo, en ese universo

aristocrático, se concebía como una tara o como una actividad servil.

El predominio del holismo prevaleció hasta la modernidad. En adelante, el todo no tiene nada de sagrado, pues es un caos y ya uno es ese lugar divino y armonioso en cuyo seno hay que encontrar, a cualquier precio, el lugar que a cada quien corresponde. De esta manera, el holismo da paso al individualismo, porque es el individuo el que cuenta y ya no tiene la obligación de sacrificarse para proteger el todo. Por el contrario, siendo el todo la suma de los individuos, cada ser humano es un fin en si mismo y no un medio al servicio de otros intereses. La preeminencia del individualismo sobre el egoísmo natural permite la construcción de un mundo ético artificial. En este mundo el trabajo deja de ser visto como un obstáculo en la realización del hombre y pasa a constituirse en una actividad esencial, hasta el punto de considerar a quien no trabaja no solo como un hombre pobre carente de los medios mínimos de subsistencia, sino, igualmente, como un pobre hombre incapaz de hacer realidad su destino en la tierra, es decir de desarrollar su humanidad buscando perfeccionarse cada día más y activando su inteligencia y voluntad para lograr un mundo mejor.

Pero tal vez el hecho más significativo de que el sujeto pase a ocupar el lugar del cosmos y de la divinidad, convirtiéndose en el centro de todo (antropocentrismo), es que la virtud

deja de residir en ellos (cosmos y divinidad) para instalarse en la libertad del individuo. Cuando esto sucede es cuando los demás adquieren valor ante mí. Soy yo, libre y frente a otro. Este otro, libre y frente a mí le impone restricciones a mi libertad, la cual, por consiguiente termina donde comienza la de él. Si mi libertad termina donde comienza la del otro y la de este donde comienza la mía ella nos impone la democracia. Entendida ésta como el consenso donde las voces de los otros son escuchadas y valoradas, por muy minoritarias que parezcan ser. Es decir, donde los argumentos de autoridad son rechazados, entendiendo como argumentos de autoridad las creencias impuestas como verdades absolutas por instituciones dotadas de un poder y de las cuales no se puede dudar y mucho menos poner en cuestión.

La creencia equivocada de que la mayoría se impone a la minoría trae como resultado desviaciones autoritarias que terminan vulnerando los derechos humanos. Como diría nuestro gran pensador afro descendiente, Estanislao Zuleta, en su maravillosa obra **Educación y Democracia**: La verdadera democracia es aquella que es igualmente capaz de escuchar y dar sentido a las voces de la minoría en medio de la algarabía de la mayoría.

Cuánta falta nos hace aplicar ese pensamiento, sobre todo, cuando algunas veces de las más, son las minorías y no las mayorías las que tienen en su poder mental las luces para iluminar el camino de la esperanza. Como ya

ha ocurrido en la historia no siempre la voz del pueblo es la voz de Dios. Esto no significa que estemos del todo de acuerdo con el existencialista Soren kierkegaard quien con su amarga ironía decía que “la multitud es la mentira y la verdad siempre está en la minoría”.

### III

#### Filosofía del ser enajenado

Si descontextualizamos la frase existencialista “nacimos arrojados al mundo libres, responsables y sin excusas” podríamos caer en el error de pensar que la enajenación es culpa del individuo y que nada tiene que ver ella con el contexto social en donde está inmerso.

Valdría, entonces, el reproche: si yo nací libre ¿por qué me dejé someter a la voluntad de otro? Si la responsabilidad para pensar soberanamente es mía ¿porqué tengo motivos para justificar la ausencia de libertad para actuar?

Definitivamente el individuo nace en un entramado de relaciones interpersonales, en el marco de un clima y un espacio cultural que de salida lo hace víctima y a veces victimario de la norma, la ley, la autoridad y de las instituciones. Un clima cultural propicio para vivir en libertad, contribuirá en la formación de un individuo libre. Por el contrario, un clima cultural enfermo por la violencia y la opresión mental, propiciará la construcción de un individuo enfermizo que revelará permanentemente en sus acciones los valores de la socialización a la que ha

estado sometido en sus años de existencia. Sabido es que la socialización primera, la que se ejerce en el seno familiar, es la más importante y la que estructura solidamente las bases de la personalidad y el carácter.

En las sociedades modernas, caracterizadas por las relaciones mercantiles, aunque parezca insólito, las leyes del mercado y del capital actúan invisibles y ciegas sin que el individuo se percate, como lo señalara con suma claridad Ernesto Che Guevara, en su excelente carta a Carlos Quijano del Semanario Marcha de Montevideo, escrita en 1.965 y recogida por los historiadores bajo el título: **El hombre nuevo**.

En ella, a propósito de la leyes del capitalismo y su influencia en la conciencia de las gentes decía el Che: “el ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical que le liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Ella actúa en todos los aspectos de su vida, va modelando su camino y su destino”.

Aquí encuentra su origen la creencia en la propaganda capitalista que nos hace creer y nos lleva al convencimiento que el camino para amasar fortunas y salir de la miseria es tortuoso y con escollos, pero que puede ser superado por cualquier individuo con las cualidades necesarias para ello. La propaganda mercantilista muestra un camino solitario con un premio que se avizora en la lejanía y que a manera de espejismo estimula la esperanza de un día que al tardar o no llegar preña la desesperanza

y actúa estimulando el instinto más primitivo del ser humano: la perversidad. Entre otras razones, porque ese camino al decir del Che, es una carrera de lobos, solamente se puede llegar por el fracaso del otro.

El ascenso en la escala de valores que ofrece el camino de la educación corre la misma suerte que el camino de la fortuna, porque la tendencia del capitalismo como sistema es convertir cualquier valor de uso, igualmente en valor de cambio, es decir en una mercancía. Por eso la educación deja de ser un bien común para ofrecerse en el mercado al mejor postor. Se compra y se vende como una mercancía más, sin escrúpulos, y, como toda mercancía en la sociedad capitalista “mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción, y, por ende, en la conciencia.

#### IV

#### **Filosofía y derechos humanos.**

Los derechos del hombre han adquirido en la jerga política una expresión sin igual. Es en el campo de la política donde más se reivindicán. Lo hacen con igual énfasis sus defensores, destructores y violadores. Pareciera que es desde la política como mejor se puede elaborar un discurso en defensa de los derechos humanos. Por esa razón, político que no se muestre defensor de los derechos humanos no tiene ninguna posibilidad de ascender en la escala de valores, a la hora de aspirar a ocupar cargos de alta representatividad en la vida burocrática y política de una na-

ción. Es más, se le considera fuera de contexto histórico.

Pero como la política ha sido tan desprestigiada por la praxis de quienes la han corrompido, la defensa de los derechos del hombre no ha adquirido la contundencia que merecen. Aparecen solo como fríos y simples catálogos en cuadernillos, manuales y leyes. Si la defensa real pasara por lo que se ha dicho y escrito sobre los derechos del hombre, no serían necesarias nuevas prédicas. Estaríamos asombrados del respeto por la dignidad del hombre.

Pero como es imposible prescindir de la política y de los políticos, solo toca mirar la solución como perspectiva generacional. Porque la reivindicación de la política, como una actividad honesta y transparente, solo es posible con un cambio profundo de mentalidades para erradicar la maleza y para que germinen los nuevos fundamentos axiológicos de la humanidad. Cualquier solución cortoplacista se estrella contra la tozudez de la realidad.

Es un problema ético de profundas connotaciones y de trascendentales reflexiones que solo la filosofía puede abordar con la sabiduría que le caracteriza.

Es la filosofía y el poder de su mirada la que puede permitir ver, pensar, hablar y escribir sobre los derechos humanos, más allá de la simple aceptación de los mismos en los marcos constitucionales y legales como simples decálogos antiguos, modernos o contemporáneos.

Gracias al nivel de conciencia crítica y auto reflexiva que alcanza la filosofía, los derechos humanos en el campo jurídico, como lo señala Savater en su obra **El amor propio como fundamento de la Ética**, pueden llegar a dejar de estar rodeados de la desconfianza, de quienes “los consideran demasiados morales para ser estrictamente derechos; o para quienes piensan que por parecerse demasiado al derecho positivo no puede reclamarse en su nombre la universalidad moral”.

Solo desde la perspectiva de la Filosofía, con educadores educados para tal efecto y con la formación suficiente para emprender tan delicada y noble tarea, se puede dialogar y controvertir en escenarios académicos sobre los derechos humanos, sin encasillarlos o encajonarlos en los campos de la política, el derecho y la moral, independientemente considerados. La Filosofía permite ver, leer, entender y enseñar la transversalidad que caracteriza a los derechos humanos en cada uno de los campos anteriores (política, derecho y moral).

El reconocimiento activo de los derechos humanos no parte para la Filosofía de que el hombre tenga tales o cuales derechos, sino que el derecho a ser hombre, como dice Savater, en un artículo interesante “El Porvenir de la Ética”, “es un estatuto consciente y voluntario que los hombres deben moralmente concederse unos a otros, como sujetos de derecho”. Es el principio esencial para entender la



vinculación, dignidad, necesidad y libertades humanas.

El éxito ideológico de los derechos humanos, en el marco de la globalización, debe reforzarse en la Universidad y desde la Universidad, a través de la Filosofía de los Derechos Humanos y sus proyecciones en la sociedad.

## V

### La crisis moral

El pensador y escritor colombiano Eduardo Caballero Calderón dictó en el año de 1.944 una conferencia en el paraninfo de la Universidad del Cauca. De ella desprendió un artículo muy interesante que tituló: La crisis moral.

En ese año, aún continuaba realizándose la Segunda Guerra Mundial que afectaba a todas las economías y al andamiaje social y político que de ellas se desprendía. Pero generaba especialmente consecuencias funestas en el campo axiológico. Por supuesto nuestra nación no escapaba a sus efectos.

Refiriéndose a la vida moral de Colombia Caballero Calderón escribía, entre otras cosas éstas:

*...vosotros sentiréis, tal vez más agudamente que yo, el desconcierto de la vida pública que parece detenida en un remolino de vergüenza...el país es un gran ser macilento, expuesto a todos los peligros, inclusive al de morir, o entregarse, por simple consunción, como un organismo cuyas carnes se desbaratan.*

*...en el mundo moral encuentro una penuria orgánica, una debilidad que nos enturbia la vista, una desnutrición intelectual que nos está exponiendo a enfermedades políticas y a convulsiones internacionales.*

Luego hacía alusión a los síntomas de esa penuria moral:

*...la falta de valor que se traduce en una total ausencia de franqueza. Esa falta de sinceridad hace que todo se perturbe, que nada se entienda, que todo sea como encubrimiento, que todas las palabras tengan un segundo sentido, que todas las acciones oculten algo...Puesto que no hay franqueza, ni esta se estima, triunfa permanentemente entre nosotros el más soslayado y habilidoso sobre el más hábil, el que sigue caminos más tortuosos sobre el que marcha por el camino recto con la cabeza levantada. El electorero de barrio pasa antes que el estudiante en una corporación pública; el cacique político viene a las cámaras cuando el profesor, el intelectual y el patriota se quedan a sus puertas. Los asuntos políticos se resuelven en cenáculos, y no a la vista del pueblo. Pero ¿qué de extraño hay en todo esto, cuando precisamente por falta de franqueza nadie se atreve a denunciarlo en un parlamento, en un periódico o en una cátedra? Cuando por esa cobardía que propicia el encubrimiento individual y colectivo, solo la adulación se acepta como arma política para con los poderosos y para con los humildes se recomienda la demagogia, que es*

*otra especie de adulación todavía más abyecta.*

*...Falta de valor que consiste en hundir la cabeza en el pantano para no ver lo que pasa un poco más allá de la frontera. Falta de valor para decirle al mundo qué es lo que queremos, y en especial para mostrar a quienes nos tienden generosamente una mano el peligro que representa el puñal que tiene escondido en la otra. Falta de valor para decirle a los conductores del pueblo que no nos están llevando hacia ninguna parte. Falta de valor para decirle al pueblo que no está pensando en sus verdaderos problemas y que está endiosando a ídolos de barro. Falta de valor para decir al intelectual que no venda diariamente su pluma, y al político que no entregue su patrimonio moral, y a los fabricantes de escándalos que están pecando contra la patria y que la están desjarretando, como cuatreritos disfrazados.*

## VI

### La ausencia de ideales

Cuando el maestro Eduardo Caballero Calderón escribió ese artículo sobre La crisis moral, en el año de 1.944, no existían en el país, en la dimensión en que hoy los conocemos, los fenómenos políticos que tanto horror y desolación han causado en la sociedad colombiana. Me refiero al narcotráfico, a la guerrilla y al paramilitarismo. Yo diría que era muy difícil intuirlos en el análisis político para la época. Sabemos que posterior a la muerte del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, a partir de

1.948, las contradicciones políticas se exacerbaban a tal extremo que desembocaron en el conflicto armado colombiano con las consecuencias y desviaciones que durante más de cuatro (4) décadas lo han caracterizado.

Pero a pesar del tiempo en que lo escribió, sigo insistiendo, sus comentarios siguen teniendo una vigencia extraordinaria. Miremos lo que seguía diciendo el maestro:

...Otro síntoma, señores, es el de esta mortal indiferencia que aquí se tiene por las cosas grandes y que preocupan al mundo, y que a nosotros nos dejan como si no existieran. Ya se ha visto como se ha recibido aquí el hecho de que en los mares y los continentes se esté librando una batalla decisiva de la cual no se sabe quien va a salir triunfador: si un principio democrático de la vida, o si una organización tiránica de la sociedad, y aquí nos debatimos por saber como ha de formarse el próximo gobierno: es decir quienes han de ser los hombres que estén de turno para aprovecharlo (Se refería el maestro a la Segunda Guerra Mundial).

Solo que al lado de esa indiferencia por los grandes problemas y por aquellos que atañen directamente a la existencia y al porvenir de la patria, encontraréis que el pueblo se sacude con inquietud, se revuelve sobre sí mismo, como un enfermo desvelado que no encuentra posición en la cama...

Y de todo ese cuadro clínico, ¿qué resulta? sino que el país se está muriendo por falta de ideales. Ellos constituyen

el esqueleto moral de un hombre y de una nación, y su ausencia produce esta languidez que nos está matando....No hay ideales, no hay interés en ir a ninguna parte y todo el mundo se debate y se asfixia en un caos moral.

...Ahí tenéis la raíz de esa angustia que nos atormenta y la causa profunda de tantos males como hacen presa en la carne adolorida del país. Nadie tiene ideales en Colombia para Colombia; y una patria sin ideales no existe...

Y aquí ni los partidos, ni el estado, ni el gobierno, tienen un objetivo distinto del de

Vivir para vivir...dan la impresión de haber caducado prematuramente y de ser como esos abortos entecos que se arrugan en plena adolescencia, que se encorvan y que no crecen, a pesar de lo cual toda la vida, hasta la muerte, permanecen siendo lastimosamente infantiles.

...Nos proponemos abrir nuestros ojos a grandes ideales, sacaros la cabeza de esa podredumbre en que hoy la tenemos sumergida, obligaros a mirar alto y lejos y a soñar en una Colombia grande y ambiciosa, en una América libre y en un mundo mejor. Si Dios no quiere que veamos todo eso con nuestros propios ojos, al menos nuestros hijos habrán de agradecerlos el no haberlos engendrados colonos o esclavos, que es lo mismo, sino ciudadanos del mundo.

Definitivamente el escrito de Eduardo Caballero Calderón bien merece el lugar que hoy ocupa en el filosofar

ético latinoamericano, al lado de los grandes: José Martí, José Enrique Rodó, Carlos Vaz Ferreira; José Ingenieros, José Vasconcelos, José Carlos Mariátegui, Ernesto che Guevara, Paulo Freire, Eduardo García Maynez, Rissieri Frondizzi y Enrique Dussell, entre otros. Todos ellos partidarios de una Ética de la liberación.

Estas páginas parece hubiesen escrito para la Colombia de hoy y el momento presente.

## VII

### **La hipocresía moral de la política**

El debate sobre temas morales va y viene. Ha enfrentado históricamente a representantes de las más diversas opiniones religiosas e ideológicas con argumentos de carácter legal, cultural y axiológico. Por ejemplo, no ha existido una sola sociedad en el mundo en donde el aborto y el matrimonio entre homosexuales no hayan sido condenados como prácticas contrarias a la vida. Ni ha existido una sola comunidad donde a pesar de las prohibiciones, las condenas y las campañas publicitarias, sobre los riesgos que se corren, no hayan seguido siendo un fenómeno de la vida cotidiana. Incluso aquellas sociedades que los han penalizado han terminado aceptándolos y tolerándolos como malignidad inevitable. Es la hipocresía de la moral humana.

De allí que el debate moral es histórico y universal. Y los fundamentos que los defienden o los rechazan han seguido siendo los mismos sin mayores varia-

ciones a través del tiempo. Por eso nada nuevo agregamos a la discusión cuando afirmamos o negamos lo uno o lo otro. En el caso del aborto, se dice que por producirse en el país más de trescientos mil abortos ilegales, cada año, el aborto debería legalizarse radicalmente y no a medias. Pero hay quienes afirman, para sostener lo contrario que, con el sentido de este mismo argumento, es decir, por producirse cientos de miles de muertes violentas al año y muchos secuestros, cada día, tanto la violencia como el secuestro deberían correr la misma suerte. Son situaciones parecidas estadísticamente, pero esencialmente diferentes en cuanto a su naturaleza y sentido. Mejores argumentos han presentado las feministas, en el mundo, para defender sus tesis sobre la necesidad de admitir y legalizar el aborto como un derecho de la mujer. Muchas intelectuales de este movimiento han realizado estudios serios que ameritan ser tenidos en cuenta, sobre todo, por tratarse de decisiones que incumben más a la mujer que al hombre.

En algunos casos el debate moral solo ha servido a gobernantes de turno para distraer la atención y evitar que se ocupe de aspectos más trascendentales de la vida pública. Los temas morales se mueven cuando se trata de actuar en esa dirección, cuando se quiere ejercer un protagonismo para salir del anonimato momentáneo o, simplemente, para aparecer ante la opinión pública como un funcionario responsable de funciones que, aunque le competen, no son justamente las más importantes. A muchos les conviene meter al país en

discusiones que, si bien es cierto no son innecesarias, evitan que la atención ciudadana se centre en otros temas polémicos de mayor envergadura.

La necesidad, interés y significado del debate moral surge cuando se plantea como parte de un sistema de ideas morales, independientemente de que esta sea una discusión mucho más especializada y propia para los entendidos en la materia. De esa manera, y, ya en el plano de la reflexión ética, podríamos mirar y comprender con claridad:

° La relación entre las normas y los bienes, entre la ética individual y la ética social y entre la vida teórica y la vida práctica. Además, entenderíamos el fundamento último que sustenta la conducta moral y el sentido, dirección e intención que el mismo proyecta. Esto nos permitiría llegar al fondo del fariseísmo moral, propio de estas sociedades.

° Si es primordial en la naturaleza humana plantearse como fin último la felicidad, y, si es este hedonismo el que hace que la moral sea utilitaria, perfeccionista, evolucionista, religiosa, individual o social.

° Si la bondad o maldad de todo acto depende de la adecuación o inadecuación con el fin propuesto (felicidad), a diferencia del rigorismo Kantiano que anula todo posible eudemonismo en la conducta moral.

° Si es necesario que el sistema de valores admitidos, por la vía de la costumbre o de la legalidad, se articule con los principios éticos de la felicidad y la libertad y se realicen sin

hipocresías, pues legislamos pero no obedecemos la ley, exigimos pero no damos, en suma, teorizamos pero no practicamos.

El mundo atraviesa por momentos muy difíciles y problemas como el desempleo, la corrupción, la pobreza, la baja calidad de la educación, la estrechez de su cobertura, la inasistencia hospitalaria, la falta de soluciones dignas para afrontar el problema de la vivienda, la violencia e inseguridad ciudadana... etc. merecen tanta o mayor atención que los problemas morales de corte alcance. Ameritan ser debatidos en público y con la suficiente amplitud, no para hacer el mero ejercicio intelectual y mentiroso de épocas preelectorales, sino para encontrarles las alternativas apropiadas y debidas. Para el Estado y los partidarios de que no se despenalice el aborto: ¿No sería mejor avanzar en la solución de los graves problemas de la educación en el país y encontrar en ella las acciones y estrategias para desarrollar una labor cultural, preventiva y de concientización? ¿No estaría la clave en el valor de educar?

### VIII El debate moral sobre la corrupción

La corrupción a todos los niveles de la vida pública y privada es la peor de nuestras enfermedades, la que impide que una gran cantidad de recursos se destinen a solucionar los graves problemas sociales, económicos, políticos, culturales y educativos de América Latina y la que amenaza con derrumbar

las bases sobre las cuales se levantan los sistemas políticos vigentes.

No existe una sola de las instituciones del estado que no haya sido víctima de un político corrupto, de un funcionario sobornable o de un contratista inescrupuloso. La cantidad de dineros que han devorado se cuentan en miles de billones de pesos y el Estado allí, como si nada pasara, preso por los corruptos. De vez en cuando, quienes lo dirigen, se acuerdan de que el cáncer existe, pero no se preocupan por extirparlo de raíz con una operación de alta cirugía. Entre muchas razones, porque el corrupto ni se juzga ni se castiga así mismo. Colombia es uno de los países del mundo con mayor grado de impunidad en la administración de la justicia, es una de las causas de la corrupción en el país. Pero no hay en el país un funcionario del Estado que no reconozca este hecho. Ni las investigaciones adelantadas han sido suficientes ni los representantes del Estado, han aplicado coherente y eficazmente las políticas anticorrupción que con tanto énfasis se pregonan; sobre todo, cuando se trata de mostrar, con el pregón, solo buenas intenciones. La justicia espectáculo, siempre prima sobre una justicia eficaz y efectiva.

En el mes de Febrero del año 2.002 se realizó en Colombia la más grande de las encuestas realizadas sobre el fenómeno de la corrupción. Fue preparada por el Instituto del Banco Mundial y en ella participaron y colaboraron el Centro Nacional de Consultoría, Transparencia por Colombia, Universidad de los Andes y la Vicepresidencia de la

República. Las cifras no pudieron ser más elocuentes y aterradoras al mismo tiempo: **la mitad de las adquisiciones del Estado contenían algún elemento de soborno, el promedio de los cobros ascendía hasta cerca del 19% del monto de los contratos, cerca del 11% de las asignaciones públicas eran desviadas para fines distintos a su destinación legal, el 62% de los empresarios estimó que siempre se pagaban sobornos o propinas para ganar licitaciones en el sector público. La encuesta, igualmente, arrojó que entre las instituciones más corruptas del país estaban el Congreso de la República, Invías, Cajanal y Caprecón.**

En esa misma encuesta apareció la rama judicial como el epicentro de la corrupción, asociada con elevados niveles de impunidad, dilación, ineficiencia y muy baja calidad en su administración. El 74% de los usuarios consideró que es muy frecuente el pago de sobornos en la justicia.

En ese entonces, le escuchamos decir al señor Vicepresidente de la República que el gobierno nacional prepararía un programa de acción para mejorar la gobernabilidad y controlar la corrupción. Lo mismo que le escuchamos decir, con su fórmula presidencial, en el año de 1.994, cuando aspiraban a dirigir los destinos de este país. El tiempo ha seguido su marcha inexorable hacia el futuro, y, que sepamos, la primera ha

continuado el camino del deterioro, y, la segunda, en vez de ceder, crece constante y permanentemente estimulada, justamente, por la falta de controles y la impunidad en la administración de la justicia. Pastrana y Bell terminaron su mandato, sin pena ni gloria en la lucha contra la corrupción. Los últimos escándalos sobre ese flagelo al final de la gestión conservadora así lo señalan, sobre todo, con el desvío de más de 2 millones de dólares de la ayuda estadounidense para la lucha antidroga contemplada en el Plan Colombia.

Pero eso no es lo más grave. Lo más grave fue que quienes dirigieron y apoyaron a ese gobierno, bajo la idea de que **“quien a buen árbol se arrima buena sombra lo cobija”**, salieron con su morral de propuestas para “sitio seguro” buscando proyectar su influencia en próximos cuatrienios. Tal vez, justificadamente, pues de pronto en esos nuevos períodos podrían cumplir con sus aplazadas propuestas de gobierno. De allí, que orientados por el concepto **hípico de política electoral** esperaron hasta el final de la carrera, para apostarle al candidato ganador en las encuestas. A lo único que aspiraba la oposición para salvarnos de tan nefasta influencia era que al final de la misma, como sucede en cualquier hipódromo del mundo, se metiera un palo como ganador. Pero no fue así. Ganó Uribe, está terminando su segundo mandato, aspira al tercero y la corrupción continúa haciendo estragos.

## IX

**Educación gratuita y obligatoria**

La educación pública ha sido creada por los grandes intelectuales, a través de los siglos, quienes tuvieron la iniciativa de construir una educación primaria libre, gratuita y obligatoria como fundamento de la acción individual y colectiva de las gentes en el mundo. Con el transcurrir del tiempo, en la mayoría de los países, es difícil afirmar que efectivamente la educación primaria sea libre, gratuita y obligatoria. Basta mirar hacia nuestro alrededor para comprender esta triste realidad, a pesar de que en las normas constitucionales y los discursos de nuestros gobernantes ese excelente propósito aparece como prioridad. En estos días la prensa y la televisión dieron cuenta de la gran cantidad de padres y familiares de niños agolpados en el coliseo de la 72 de la ciudad de Barranquilla y en las escuelas del Distrito, desde tempranas horas de la mañana y repitiendo la jornada, buscando un cupo escolar, muestra fehaciente y parroquial de la afirmación anterior. El espectáculo fue triste y desalentador y eso que vivimos en la Región donde tenemos el privilegio de tener, según las encuestas, a los mejores mandatarios seccionales.

A propósito son muy interesantes las reflexiones que hace Sabato, en su libro **Antes del fin**, sobre la educación. Reflexiones que nos obligan a preguntarnos: ¿Quién no entiende lo que significa la educación recibida en esas escuelitas de la infancia, con

humildes maestros y maestras que nos enseñaban a ser “buscadores de la verdad”, pero, sobre todo, a afianzar, forjar y estructurar las líneas éticas básicas del comportamiento del hombre y la mujer del futuro? Es allí en donde se reciben las impresiones que más van a perdurar por el reto de nuestras vidas y donde se aprende a amar así mismo y a los demás. Así aprendimos a amar a la patria, utilizando el ejemplo histórico y vivencial proyectado de nuestros próceres, con un noble sentimiento que congrega, porque quien ama verdaderamente a su patria comprende y respeta a los demás; a la inversa del patriotismo inocuo, que es bajo, mezquino, presuntuoso y plagado de la vanidad que nos aleja y nos hace odiar. Lo que ocurre con tantas potencias que se consideran superiores por el solo hecho de dominar a las demás naciones.

Toda educación depende de la filosofía de la cultura que la presida. Debemos oponernos al vaciamiento de nuestra cultura, y a quienes reducen la educación al conocimiento de la técnica y de la informática, útiles para los negocios, pero carente de los saberes fundamentales que revela el arte. Esta educación, la del mundo de la técnica y la informática, que supuestamente nos iba a acercar unos a otros, ha significado, para la inmensa mayoría, un abismo insalvable.

La educación es la base y el pilar de todos los procesos de desarrollo. La buena educación es necesaria para no tener que contemplar mañana las

ruinas de un hermosísimo castillo que con los esfuerzos de todos hubiésemos podido construir. La educación es la clave para avanzar por los caminos de la paz y la reconciliación y para que países como Colombia no tenga que repetir la historia de violencia que tanto nos maltrata. La educación es el mejor medio que tenemos para concientizarnos y no seguir siendo espectadores de esas tristes escenas de sangre, horror y violencia que cuestiona la humanidad entera, y que diariamente nos demuestran que no debemos desentendernos del sufrimiento de ningún ser humano. La educación es lo menos material que existe, pero lo más decisivo en el porvenir de un pueblo, porque es su fortaleza espiritual; ¿Será por eso es que avasallada por quienes pretenden vender al país como oficinas de los grandes consorcios extranjeros?

Solo la educación nos puede permitir recuperar los valores éticos y espirituales de nuestros orígenes y algún día tendremos la posibilidad de que deje de ser un privilegio de pocos para convertirse en la necesidad de muchos. La educación es la única manera de

que la ignorancia, como diría Bolívar, deje de ser instrumento ciego de la destrucción de un pueblo y transforme los niveles de conciencia para que se convierta en poderosa herramienta de liberación.

### **Referencias bibliográficas.**

- 1- **Aprender a vivir.** Luc Ferry. Editorial Taurus 2.007.
- 2- **Ética Nicomaquea.** Aristóteles.
- 3- **Discurso sobre el origen y las desigualdades entre los hombres.** J.J: Rousseau. Editorial. Tecnos 2.005
- 4- **La crisis moral.** Eduardo Caballero Calderón. Ética Latinoamericana. Editorial. El Buho. 1.998
- 5- **Ética como amor propio.** Fernando Sabater. Editorial Grijalbo. 1.997.
- 6- **Ética, política y ciudadanía.** Editorial Grijalbo. 1,997
- 7 **Antes del fin.** Ernesto Sabato. Editorial Seix Barral. 2.002

**Autor:** Cristóbal Arteta Ripoll. Docente investigador Universidad del Atlántico/Universidad Libre. Barranquilla- Colombia. Grupo de Investigación Amauta